

Mensaje cinco

**Tener comunión en el progreso del evangelio
y predicar el evangelio según el principio de la vida**

Lectura bíblica: Fil. 1:5-6, 19-21a, 22-25, 27; 4:22; Hch. 1:8; 1 Ts. 1:3, 5; 1 Co. 15:58

I. Lo que Dios desea es que una iglesia local tenga comunión en el progreso del evangelio, no sólo por cierto periodo de tiempo sino continuamente, hasta el día de Cristo Jesús, es decir, hasta que Él regrese—Fil. 1:5-6:

- A. La vida que experimenta y disfruta a Cristo es una vida en la que se participa en el progreso del evangelio, es una vida que predica el evangelio, no de forma individualista sino corporativa; por lo que hay comunión en el progreso del evangelio.
- B. Cuanto más comunión tengamos en el progreso del evangelio, más experimentaremos y disfrutaremos a Cristo; esto aniquilará nuestro yo, ambición, preferencias y gustos.
- C. El mover de la predicación del evangelio debe efectuarse en comunión porque tiene que ver con el Cuerpo:
 - 1. Nosotros, como pámpanos de Cristo, la vid verdadera, debemos amarnos unos a otros a fin de expresar la vida divina en el fruto que llevamos; ningún pámpano de la vid da fruto de forma individualista—Jn. 15:1-5, 12, 17.
 - 2. Cuando vivimos por causa de Cristo, en Cristo, con Cristo y para Cristo, Cristo se expresa por medio de nosotros como el amor que tenemos unos por otros, y este amor mutuo llega a ser un testimonio poderoso ante las personas del mundo de que somos los discípulos de Cristo—13:34-35.
 - 3. Nuestra predicación del evangelio es por medio de la vida del Cuerpo y en la vida del Cuerpo; cuán fructíferos seamos en nuestra predicación dependerá de cuánta realidad del Cuerpo de Cristo tengamos.
- D. Pablo exhortó a los santos a que se comportaran “como es digno del evangelio de Cristo” y que estuvieran “firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes junto con la fe del evangelio”—Fil. 1:27:
 - 1. Cuando todos los miembros de la iglesia estén “en un mismo espíritu [...] unánimes”, esta unidad convencerá, subyugará y atraerá a otros, de modo que sean salvos; si no hay armonía entre nosotros, esto anulará al Espíritu que salva.
 - 2. La palabra *juntos* [implícito en unánimes] tiene el sentido de “como un solo hombre, hombro a hombro en absoluta cooperación” y el sentido de “contender como lo hace un equipo de atletas, en perfecta cooperación unos con otros” (Wuest).
 - 3. La palabra *combatiendo* muestra que el evangelio es un asunto de labor y perseverancia; los grupos vitales deben proseguir según la oración de Pablo en 1 Tesalonicenses 1:3 en cuanto a la obra de fe, el trabajo de amor y la perseverancia en la esperanza:
 - a. La obra de fe es el fundamento de nuestra vida y servicio cristianos, el trabajo de amor es la clave para que nuestra obra de fe sea fructífera, y la perseverancia en la esperanza denota lo duradera que es nuestra obra de fe.
 - b. La perseverancia en la esperanza subyuga toda clase de decepciones, desilusiones e imposibilidades, y vence toda clase de oposiciones, obstáculos e impedimentos—1 Co. 15:58; 2 Ts. 3:5.

II. La verdadera predicación del evangelio se efectúa conforme al principio de la vida; el evangelio no consiste simplemente en la predicación de la palabra, sino que también es una vida en la cual disfrutamos de la ministración del Cuerpo, la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, a fin de vivir y magnificar a Cristo—Fil. 1:19-21a; Hch. 5:20:

- A. La predicación del evangelio es la expresión de Cristo, y llevar fruto es el resultado de la experiencia interna de la vida—Jn. 15:5; Hch. 16:23-25, 30.
- B. Cuando Pablo escribió a los filipenses, él estaba viviendo en la cárcel y aparentemente no hacía ninguna obra; sin embargo, sus palabras “resulta para mí en una labor fructífera” indican que su labor era en realidad su vivir—1:22:
 - 1. El fruto de la labor de Pablo era el Cristo que por medio de él vivía, magnificaba, ministraba y transfundía en otros.
 - 2. La obra viviente de Pablo consistía en ministrar a Cristo en otros y transfundir en ellos al Cristo a quien él magnificaba; debido a que Pablo magnificó a Cristo, incluso algunos miembros de la casa de César fueron salvos—4:22.
 - 3. Pablo les dijo a los filipenses que su encarcelamiento redundaría también en el avance del evangelio—1:12, 18.
- C. Pablo alimentaba a sus hijos espirituales con la manera en que él mismo vivía a Cristo; la mejor manera de pastorear a las personas es presentarles un modelo apropiado—1 Ts. 2:1-12:
 - 1. Pablo y sus colaboradores eran un modelo del evangelio que ellos mismos propagaban: “sabéis qué clase de personas fuimos entre vosotros por amor de vosotros”—1:5b.
 - 2. El apóstol Pablo recalcó repetidas veces cómo fue su entrada entre los creyentes; esto muestra que la manera de vivir de los apóstoles jugó un papel importantísimo para que se pudiera infundir el evangelio en los recién convertidos—vs. 5, 9; 2:1, 11a.
- D. Hechos nos muestra que los predicadores del evangelio son testigos del Señor, Sus mártires; esto significa que testificamos a otros pagando un precio, incluso el precio de sacrificar nuestra propia vida—1:8:
 - 1. Llevar una vida pura y justa (1 Ts. 2:3-6, 10) y amar a los recién convertidos, incluso al grado de entregarles nuestra propia alma (vs. 7-9, 11), son los requisitos necesarios para infundir en ellos la salvación que se trasmite en el evangelio que predicamos.
 - 2. Pablo no sólo estaba dispuesto a gastar lo que tenía, sino también su propia persona, su propio ser, por amor de los santos—2 Co. 12:15.
- E. Por causa de Pablo las iglesias podían crecer en vida y ser llenas del disfrute de Cristo; éste también debe ser nuestro caso hoy en día—Fil. 1:25:
 - 1. Debido a que Pablo vivía y magnificaba a Cristo hasta lo sumo, él podía transfundir a Cristo en los santos y ministrar a Cristo a todas las iglesias.
 - 2. La consideración que tenía Pablo en cuanto a partir y estar con Cristo o quedarse en la carne no fueron egoístas sino por el bien de los santos; él estaba completamente ocupado con el Señor y la iglesia—vs. 23-24:
 - a. Debe importarle a la iglesia si nosotros permanecemos en la carne o si partimos con el Señor; sin embargo, ello dependerá de si vivimos a Cristo, le magnificamos, le ministramos y le transfundimos desde lo profundo de nuestro ser al ser de los santos.
 - b. En la vida del Cuerpo existe la necesidad urgente de que el Señor nos gane para que seamos canales de suministro para el progreso del evangelio.